
MODALIDAD RELATO CORTO

CATEGORÍA INFANTIL-JUVENIL, “La fiesta”.

Jules / Julia Sotillo Martín. Saelices de la Sal (Guadalajara).

El mérito de este relato quizá sea precisamente trascender los lugares comunes de los relatos sobre temas relacionados con la mujer en materia de violencia sexual y poner el foco en el subconsciente de la víctima, desconcertada y aturdida, quizá provocado por la ingesta de alguna droga que le resta consciencia y la tiene sumida en un profundo dolor de cabeza. Pero eso, poco importa.

La narradora, que cuenta su historia desde una primera persona intradiegetica, se desdobra en dos voces: la que efectivamente narra los hechos y la que, en una suerte de monólogo interior, duda de qué le está pasando, dónde se encuentra o el recurrente título de una canción que le resulta familiar. El fluir de su conciencia es quien exclama *“¡Corre! -me grito”, “¿Esto es lo que te hace el alcohol? -me pregunto”, “Aléjate -me digo” o “Corre -pienso”*, como si necesitara la respuesta de su otro yo, la narradora, que tampoco sabe qué ha sucedido. Narrado con oraciones cortas y yuxtapuestos, con una prosa elíptica y asindética, que parecieran los estertores de la agredida, esta misma incertidumbre se traslada al lector, que queda conmocionado ante tamaña indecisión y no es capaz de entender lo que está sucediendo. Pero eso, no importa mucho.

Ese desdoblamiento permite distinguir diversos estratos dentro del mismo relato: lo que realmente pasó y no recuerda, lo que quiere creer contra todos los indicios, y lo que el violador y sus acólitos -trasunto de la sociedad consentidora- se encargan de decir que ha sucedido.

Otro mérito que el jurado ha valorado positivamente es el acierto en la dosificación de los hechos narrados. Desde ese desconcertante inicio en algún lugar oscuro sin saber dónde está la protagonista -con la reiterada canción de fondo-, al descubrimiento del callejón oscuro, el frío -con más oscuridad parpadeando por una farola mortecina y la misma canción- llegamos hasta el descubrimiento de la verdad de lo sucedido. Pero desgraciadamente, eso tampoco importa. Lo que a la narradora le importa es la sobrecogedora constatación de que, pese a la verdad, ellas, las víctimas, las agredidas por su propio novio, las criticadas por sus amigas, las vejadas contra su voluntad, siempre son *“las malas”*, las que beben, a las que les gusta el sexo y, sobre todo, las que callan, invadidas por la culpa y la vergüenza.

Y lo que más importa a este jurado es que su autora, Julia Sotillo Martín, aún es una joven que tiene mucho tiempo por delante para contar historias tan impactantes como “La fiesta”. ¡Enhorabuena!